

Multitud de Multitudes

Quien definió a las masas en grupo con estas tres palabras de multitud de multitudes, tuvo un momento de gran lucidez. Quizá no se encontraría claridad más contundente en ninguna otra expresión.

Así es; no hay lugar a dudas. Esta es la frase que mejor caracteriza a nuestra ciudad en los momentos veraniegos actuales: multitud de multitudes. Ingentes afluencias de forasteros, visitantes, turistas, todos acudiendo a este lugar buscando los días únicos de sus anuales vacaciones.

Y San Feliu se estremece dentro un ambiente de encontradas sensaciones. Deseo de una euforia turística renumeradora.

Pero retorno a un equilibrio invernal reparador. Permanencia de unas manifestaciones artísticas como son las anuales exposiciones pictóricas ofrecidas o de la contemplación de unas veladas folklóricas siempre sugestivas. Sin dejar de recordar el recogimiento acogedor de unas continuadas sesiones cinematográficas invernales.

Entretanto la ciudad sigue su curso al dictado de su proyección histórica. Multitud de multitudes y retorno a su cauce normal. Dosificación de su contextura procurando encontrar el robustecimiento necesario para su desarrollo económico.

Pero que no se olvide, en ningún momento, su desarrollo espiritual.

SAN FELIU
DE GUIXOLS

22 - AGOSTO - 1957

Amoco



La «gripe asiática», al invadir el Nuevo Continente, ha ganado la fama de un singular estrellato, y ya no hay publicación que se precie que omita el dedicarle su pequeña crónica diaria. Ante tal profusión de noticias, el público ha podido enterarse de sus particulares características, además de su país de origen y de sus presuntos deseos de expansión. Pero anda aún tan lejos de nuestro suelo esta funesta gripe, que sólo de una manera remota logramos interesarnos por sus señas personales. Pero, no obstante, estamos atentos a cualquier detalle que pudiese delatarnos la más nimia probabilidad de que la invasión se extendiese a Europa. Y, si la hubiese, se despertaría en nosotros el interés de averiguar si contamos o no con los medios adecuados para resistir la invasión.

Parece ser que, de momento, el viejo Continente está a salvo, pues aunque se han registrado en Nápoles un centenar de casos de gripe, el virus no ha sido aun identificado, pero se sabe que no corresponde al tipo «asiático». Igualmente ha sucedido en Dinamarca, pero con menor número de enfermos. En el resto de las naciones europeas no se ha presentado la gripe.

Europa está, de momento, libre de amenaza. Y sin amenaza, es de prever que no se haya empezado aún la sistemática producción de vacunas preventivas o de los sueros convenientes para atajar el mal.

América (U.S.A.) se ha lanzado ya a una super-producción de vacunas, al ver como los casos de gripe asiática son de día en día más frecuentes en diversas regiones y ciudades. En California son ya 18 mil los casos registrados. En Washington suman unos centenares, y en Nueva York se registraron el pasado viernes los primeros casos. La opinión más generalizada augura para el próximo otoño una fuerte epidemia en toda América. Seis laboratorios trabajan intensamente en la producción de vacunas, en los Estados Unidos. Es garantía suficiente de inmunidad, el haber tomado una sola dosis de esta vacuna. A me-

diados de septiembre se contará con ocho millones de dosis, y para el próximo febrero la cifra habrá alcanzado, por lo menos, los 30 millones. También el Instituto de Microbiología de la Universidad de Montreal ha anunciado que los canadienses dispondrán de unas 30 mil dosis a principios de septiembre.

Ciertamente, es un acto caritativo y laudable el dedicarse a combatir o aliviar el dolor de la Humanidad. Muchas enfermedades han sido ya vencidas de una manera definitiva; otras precisan de unas pocas horas para ser dominadas.

Y en último término, de las enfermedades que aún no claudicaron, la Ciencia ha conseguido eliminar el dolor. Bronconeumonías y pulmonías se solucionan en dos días. Quedan en el recuerdo las largas y románticas convalecencias de los pequeños trastornos gastro-intestinales, que antes obligaban a tres semanas de vacaciones forzadas. El pan tostado y las compotas que bien sabían en la cama... La semipenumbra de la habitación, las lecturas a hurtadillas, durante los periodos de convalecencia son pequeños goces hoy casi olvidados. No todo era malo del mal; afortunadamente tenía también deliciosas compensaciones.

Pero hoy, el ácido acetil-salicílico acabó con las neuralgias, la penicilina con las infecciones microbianas.

Los extractos de hígado y lecitina, las vitaminas, desterraron las convalecencias. A este paso, pronto, muy pronto, el dolor físico, en cualquiera de sus manifestaciones, será absolutamente barrido de nuestras vidas. Y de la Humanidad sin dolor nacerá forzosamente una nueva generación de hombres; más comodones, más hueros, más frágiles. El dolor es forja y temple. El dolor es necesario. «¡No os resistáis al mal, antes ofrecer la otra mejilla!» Y hoy la Humanidad rehuye el dolor físico. También rehuye paralelamente el dolor moral. Hay tantas evasiones catalogadas como específicos en las estanterías de las farmacias. El hombre irá embotándose, perdiendo sensibilidad, a fuerza de no sentir nada; de no sentir nada hiriente en su cuerpo, en su corazón o en su mente. Lo hermoso, lo acariciante, el goce de su contemplación o la satisfacción de vivirlo se agrisarán también sin el contraste que les da hoy categoría. Y quizás el nuevo hombre acabará pidiendo a gritos que le propinen un par de azotes, y suplicando la dicha de poder verter unas lágrimas.